

SLOW TOURISM O TURISMO DE LA LENTITUD: UN NUEVO ENFOQUE AL DESARROLLO DE TERRITORIOS LENTOS

SLOW TOURISM: A NEW APPROACH TO THE DEVELOPMENT OF SLOW AREAS

Elide Di Clemente

Diplomada en Economía y Gestión de los Recursos Culturales, Ambientales y Turísticos,
Facultad de Estudios Empresariales y Turismo, Universidad de Extremadura

eldicleme@alumnos.unex.es

Paola De Salvo

Investigadora en Sociología de los fenómenos políticos, Departamento de las Instituciones y Sociedad,
Facultad de Economía, Università di Perugia

paola.desalvo@unipg.it

José Manuel Hernández Mogollón

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales, Departamento de Dirección de Empresas y Sociología,
Facultad de Estudios Empresariales y Turismo, Universidad de Extremadura

jmherdez@unex.es

RESUMEN

El presente estudio es de tipo descriptivo y tiene el objetivo de aproximar el concepto de turismo lento a partir de la definición y explicación de los posibles elementos en los que se fundamenta el mismo y las relaciones existentes entre ellos. El método utilizado para la realización del presente trabajo coincide con la revisión de una parte de la literatura nacional e internacional sobre temas de decrecimiento, sostenibilidad turística, estado estacionario en turismo, calidad y territorios lentos. Los resultados y las conclusiones del estudio han llevado a una primera sistematización de los conceptos clave y su posible coordinación. Este trabajo es un primer paso hacia estudios más profundos y consistentes.

PALABRAS-CLAVE

Turismo Lento, Decrecimiento, Sostenibilidad, Calidad, Estado Estacionario.

ABSTRACT

The aim of this article is to descriptively approach the concept of Slow Tourism, beginning with defining and explaining the possible elements upon which it is based and their relationships. The method used for the carrying out of this work coincides with the revision of part of the relevant national and international literature related to degrowth, tourism sustainability, quality and slow territories.

The results and conclusions of the research have led to an initial systematization of the key concepts and their possible coordination. This work is a first step towards deeper and more consistent studies.

KEYWORDS

Slow tourism, degrowth, sustainability, quality, steady-state tourism.

1. INTRODUCCIÓN

Los modelos económicos en los que se asientan las economías modernas más desarrolladas tienen como objetivo indiscutible, el crecimiento de los niveles de producción nacional a través del aprovechamiento intensivo de los recursos disponibles como el capital, los recursos humanos y la tecnología.

Modelos que nos han llevado a una cultura del crecimiento que implica un aprovechamiento incontrolado de los recursos y de inputs de nuestros sistemas económicos para poder alcanzar el máximo nivel de output que coincide con el nivel de producción del sistema. Esta cultura deja al margen los efectos de tal aprovechamiento sobre el ambiente, la sociedad, el entorno en el que se desarrolla la vida del hombre, haciendo coincidir mayores niveles de consumo con mayores niveles de bienestar.

Al concepto de crecimiento se le han asignado, a lo largo de la historia, varias acepciones. En el periodo de tiempo que va desde el siglo XIV hasta el XVI, el crecimiento de un país se medía con el nivel de producción total, sin referencia a la distribución de la misma entre los habitantes. Es a partir de Adam Smith cuando se empieza a difundir un concepto de crecimiento medido sobre la base del bienestar de cada ciudadano (Smith, 1976).

En esta línea el economista italiano Fuá (1993), afirma la importancia de medir el crecimiento de un país sobre la base de la esperanza de vida de sus habitantes, incluyendo en el concepto de desarrollo no solo elementos propiamente económicos, sino que también, y sobretodo, humanos y sociales.

La presente realidad económica, caracterizada por fuertes y profundos desequilibrios entre la población de las distintas regiones del mundo ha puesto en crisis la credibilidad y el valor, en términos absolutos, de los modelos económicos de crecimiento considerados de referencia hasta ahora.

La discrepancia entre un aprovechamiento intensivo de los recursos y los efectos sobre el verdadero bienestar de las poblaciones obliga a una revisión de los modelos tradicionales de desarrollo hasta la elaboración de un concepto de crecimiento cada vez más amplio y complejo.

El bienestar de la sociedad ya no puede ser medido únicamente por el producto per-capita, ya que esto proporciona una información parcial de la riqueza de un país. Se vuelve necesario, subrayar y medir de manera concreta también otros indicadores de riqueza social como la calidad del lugar de trabajo y del entorno en el que se desarrolla la vida de una persona, su alimentación, el nivel de felicidad, etc. (Nordhaus y Tobin, 1972; Daly y Cobb, 1989)

Desde la convicción que los modelos de crecimiento económico tradicionales, ya no son suficientes para proporcionar una información exhaustiva del bienestar y de la riqueza de un país se desarrolla una corriente de pensamiento que se fundamenta en un cambio de los ritmos de consumo y de la vida como la única manera de evitar el colapso de los sistemas productivos. En los años 80 se vio en la sostenibilidad la respuesta clave a sistemas económicos y de consumo auto-estructores pero, a pesar de la plétora de publicaciones, congresos, meeting internacionales, planes y agendas que se dedicaron a la sostenibilidad, la realidad no ha cambiado, y el mundo actual vive un nivel de “insostenibilidad” cada vez mayor. (Hall, 2010).

El “fracaso” de los planes de sostenibilidad y la persistente necesidad de encontrar y difundir una nueva cultura y nuevos modelos de crecimiento, capaces de asegurar una utilización justa a nivel social, económico y medioambiental de los recursos, ha llevado algunos autores a hablar de la necesidad de un decrecimiento entendido como progreso y no como regresión. En esta perspectiva el hombre y el territorio se colocan al centro de una re-personalización de los procesos productivos y de los espacios físicos entendida como la necesidad de rellenar estos últimos con el significado que el hombre les ha ido asignado a lo largo de la historia. (Bonomi y Rullani, 2005)

La lentitud y las implicaciones éticas de su experiencia, han sido de interés desde distintas perspectivas como la economía (Cianciullo e Realacci, 2005), la urbanística (Lancerini, 2005), la eno-gastronomía (Petrini, 2001), la sociología (Latouche, 2010), la antropología (Canestrini, 2008) y el Turismo (Calzati en CST, 2009), lo cual ha dado amplia difusión a múltiples iniciativas más o menos consolidadas como Slow Food, Slow Town, Soft Economy y un nuevo concepto de sostenibilidad que representan todos los elementos que se relacionan directa o indirectamente con el turismo. Estas consideraciones sugieren las siguientes cuestiones: ¿Existen líneas de conexión entre el desarrollo y la difusión de una cultura de crecimiento “éticamente lento” y el desarrollo de un turismo de la lentitud? ¿Una slow consumption (Hall, 2009), puede representar la base para el desarrollo de un Slow tourism?

El presente trabajo no pretende proponer una revisión exhaustiva de la literatura relativa a las conexiones existentes entre lentitud y turismo, sino que representa un tentativo de definición de los conceptos fundamentales que pueden estar a la base del turismo de la lentitud y la identificación de posibles relaciones entre ellos. Por estos motivos se puede definir como objetivo principal del presente artículo “la familiarización y un primero acercamiento al concepto de slow tourism” que se pretende alcanzar a través de los siguientes sub-objetivos: i) descubrir si el turismo de la lentitud mantiene las condiciones propias para considerarse un nuevo modelo de desarrollo turístico o si representa simplemente una etiqueta comercial; ii) la identificación de las relaciones subyacentes entre los conceptos de territorios lentos, sostenibilidad, calidad y decrecimiento y la relación entre todos ellos y el turismo de lentitud.

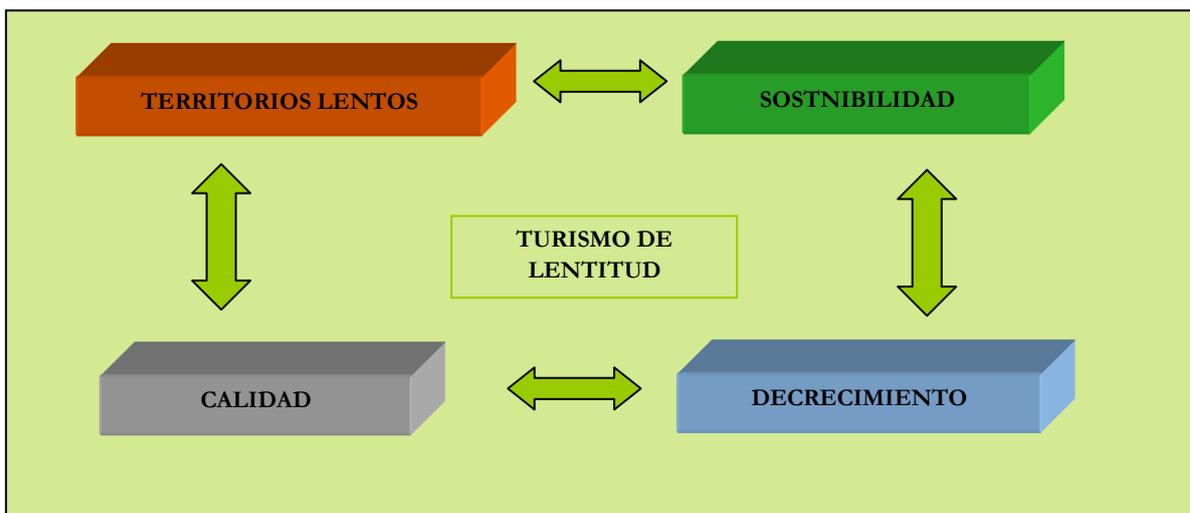
El método utilizado para la realización del presente trabajo coincide con la recopilación de una parte de la literatura nacional e internacional eligiendo como técnica el análisis de contenido, sobre los temas de decrecimiento, sostenibilidad turística, estado estacionario en turismo, calidad y territorios lentos. Para ello se ha utilizado Dialnet para las publicaciones nacionales y ScienceDirect para las internacionales. También se han realizado búsquedas en Google académico. Algunos artículos se han extraído directamente en los sumarios de la revista correspondiente destacando entre otras “Annals of Tourism research”, “Tourism management” y “Territorio”. Considerada la dificultad de sistematizar correctamente el tema objeto del presente trabajo únicamente a través de revistas científicas, se han tenido en consideración también publicaciones alternativas a los artículos científicos, como libros de carácter turístico, socio-antropológico y económico.

2. TERRITORIOS LENTOS, DECRECIMIENTO, SOSTENIBILIDAD Y CALIDAD

El concepto de turismo de la lentitud es extremadamente complejo a razón de los múltiples elementos que pueden encontrarse relacionados de manera directa e indirecta con el mismo. Parte de esta dificultad puede atribuirse también a la dimensión embrional en la que se encuentra. No obstante, las afinidades con otros conceptos más consolidados en la literatura y, al mismo tiempo, la identificación de diferenciaciones con los mismos, dejan presuponer la presencia de un conjunto de elementos y variables propias del turismo slow y que quedan por ser descubiertas e investigadas. En este primer acercamiento al concepto de turismo de la lentitud se han elegido los siguientes conceptos descriptivos:

territorios lentos, decrecimiento y estado estacionario, sostenibilidad y calidad. Cada uno de ellos será ahora definido de manera detallada desde una perspectiva turística.

Figura 1: Los conceptos del turismo de la lentitud



Fuente: Elaboración propia

2.1. TERRITORIOS LENTOS

El término “territorios lentos” es una aportación del investigador Emanuel Lancerini (2005) para identificar y diferenciar aquellos territorios que, por características propias, parecen no coincidir completamente con el concepto de territorios rurales o periféricos. Los territorios lentos, de hecho, superan estas acepciones ya que les añaden peculiaridades nuevas como una particular calidad, tradición, identidad local que pueden fijar nuevas trayectorias de desarrollo. (Calzati en CST, 2009)

Los territorios lentos no son lugares que viven una situación de sub-desarrollo o de retraso. La lentitud, más que un elemento negativo es estratégico y distintivo, capaz de colocar su desarrollo más allá de las típicas lógicas económicas. Las características de estos territorios los convierten en escenarios ideales para el desarrollo de modelos de crecimientos flexibles y capaces de adaptarse a los altibajos de las economías actuales. (Bonomi, 2009). El paisaje y el territorio se convierten en los verdaderos bienes de la comunidad cuyo valor y medida de aprovechamiento no puede ser calculado con los indicadores de crecimiento comunes. Como bien apunta Lancerini (2005) estos territorios destacan por la búsqueda de una mayor cantidad de tiempo libre, felicidad, calidad y libertad más que por el aumento de la renta.

Se trata de territorios que se han mantenido, de manera voluntaria o no, al margen de un aprovechamiento territorial intensivo y unidireccional decantándose por el desarrollo de múltiples actividades distintas que los convierten en entornos “híbridos” y pluri-sectoriales, difíciles de identificar con un sector productivo específico y donde el paisaje y las identidades locales se vuelven los protagonistas de un desarrollo orientado al territorio y respetuoso de los ritmos naturales.

En general, un estudio llevado a cabo por el CST, el centro de estudios superiores en turismo, con sede en Assis, Italia (CST, 2009), identifica los siguientes elementos característicos de los territorios lentos:

zona en umbría, paisajes de calidad, despoblación, presencia de redes de pequeños hoteles, actividad agrícola y agriculturas biológicas, economía agro-alimentar, desarrollo de un turismo menor.

Lanzani (2007) confirma como territorios con estas características necesiten estar orientados hacia un desarrollo capaz de reinventar la tradición, valorizar los paisajes, dibujar un nuevo contexto del hábitat coherente y, desde aquí, ofrecer modelos de desarrollo turístico ligeros e integrados con el entorno económico y social, evitando los efectos típicos del *crowding out*¹ (Berardi, 2007).

2.2. SOSTENIBILIDAD

La sostenibilidad del desarrollo prevé la proficua integración y evolución integrada entre crecimiento económico, medioambiental y social (Giaoutzi, Nijkamp, 1993; Camagni et al. 2001)

La centralidad del territorio, propia de los entornos socio-económicos y geográficos que se definen lentos, impone la necesidad de encontrar un modelo de desarrollo económico que sea compatible con su lentitud. Como apunta Capuano (2007), en los últimos años, la literatura económica se ha centrado en el estudio de las peculiaridades de los entornos locales con el objetivo de entender y encontrar los elementos capaces de generar oportunidades y sinergias para el desarrollo económico a nivel local según dinámicas nuevas y elaboradas ad hoc, reconociendo la ineficiencia de la aplicación de los modelos económicos tradicionales a estos tipos de territorios.

El turismo y su desarrollo representan los sujetos principales a incluir en la elaboración de nuevos modelos originales, y no una respuesta absoluta al problema.

El reciente interés en encontrar formas de desarrollo turístico alternativas a lo que tradicionalmente se define como “de masa” ha llevado a acercar, cada vez más, el concepto de desarrollo turístico con el de desarrollo sostenible y a la concepción del turismo como de una actividad capaz de alcanzar los objetivos de sostenibilidad dictados por el “informe Bruntland” (WCED,1987). La realidad, por lo contrario no confirma esta convicción. Mientras la literatura defiende y afirma la relación directa entre desarrollo turístico y sostenibilidad, los datos reales la desmienten. Los niveles de utilización de los recursos, la transformación del uso de los suelos, la pérdida de la biodiversidad, la contaminación y los impactos negativos del turismo están aumentando y no disminuyendo. (Hall, 2009)

Por estas razones, cuando hablamos de sostenibilidad como elemento fundamental para la definición del turismo de la lentitud, se pretende hacerlo desde esta nueva perspectiva crítica para evitar incurrir en la vaguedad del concepto. Se trata de una perspectiva necesariamente local. Hall (2010) nos propone, de hecho, una reconceptualización del concepto que además de subrayar la concepción del balance entre desarrollo social, económico y ambiental, mantiene la necesidad de considerar la amplitud territorial y espacial de los impactos. Grössling (2002), afirma la incoherencia del concepto de sostenibilidad ambiental, notando como muchas actividades turísticas activan acciones de atención medioambiental que proporcionan resultados positivos solo a nivel local. Estas últimas además resultan completamente anuladas por la contaminación provocada por el transporte aéreo del turismo internacional. (Hall, 2009)

La consideración del problema espacial de los impactos negativos de las actividades turísticas representa uno de los aspectos fundamentales de la reconceptualización del término de sostenibilidad

¹ El *crowding out* es el fenómeno por el que las actividades turísticas se sustituyen totalmente a las actividades económicas típicas de un territorio provocando la constitución de un ambiente poco diversificado e impersonal tanto para los turistas como para los residentes (Berardi, 2007).

propuesto por Hall (2010). Sus consideraciones en este sentido y para este trabajo aparecen suficientes para poder delinear un concepto de sostenibilidad que nos ayude a definir un turismo de la lentitud. La componente territorial de la sostenibilidad nos lleva a definir un modelo de desarrollo turístico conciente de la necesidad de activar mecanismos que aseguren el nombrado “balance” de la sostenibilidad a un nivel exclusivamente local, fomentando la difusión de una cultura local del viaje. Por estas razones los modelos de turismo lento se consideran aptos para el desarrollo de un espacio turístico local en contraposición con el global (Dietz, 2006). En este sentido se prevé una delimitación territorial de los desplazamiento turísticos, un invito a quedarse más tiempo en el destino y conseguir, de esta manera, reducir la energía consumida en términos netos.

2.3. DECRECIMIENTO

La necesidad de una reconceptualización de la sostenibilidad representa una denuncia evidente del clamoroso fracaso, tanto teórico como práctico, del término. Desde aquí la necesidad de abarcar un concepto de crecimiento encaminado a aumentar la calidad de la vida y que supera la acepción clásica de crecimiento que va directamente conectada con el aumento de la capacidad productiva. (Nordhaus y Tobin, 1972; Daly y Cobb, 1989). Hall (2009) nos habla de la necesidad de redireccionar el desarrollo turístico hacia un sistema circular y no lineal que permita reducir el consumo de materias primas y energías empleadas para la producción hasta niveles compatibles con la regeneración y absorción de los impactos por parte del mismo sistema. Este cambio, desde el lineal al circular, se considera como la adopción de un sistema de consumo sostenible.

Michael Hall (2009) lo explica a través de dos enfoques: 1) La eficiencia: que corresponde a un uso más eficiente de las materias primas y las energías e implica un cambio en el comportamiento de los productores; 2) La suficiencia: se refiere al comportamiento de los consumidores hacia formas de consumo “lento”, orientado al cambio en la utilización de los recursos. Este último enfoque se encuentra directamente relacionado con la teoría del decrecimiento, conocida también como *decroissance*. Por decrecimiento no se entiende un concepto simétricamente opuesto al de crecimiento. Es un término que quiere significar el abandono radical del objetivo del crecimiento como búsqueda del beneficio económico cuyas consecuencias resultan devastadoras desde una perspectiva socio-ambiental. (Latouche, 2010)

Latouche (2010), pone en evidencia la parcialidad y los límites propios de herramientas meramente económicas y cuantitativas de medición de la riqueza como el PIB. La riqueza producida por los sistemas económicos no puede ser reducida solo a bienes y servicios porque quedarían excluidas todas las demás formas de riqueza social, como la calidad ambiental, de la vida, de las relaciones humanas, el carácter democrático de las instituciones y todos los demás indicadores cualitativos del bienestar. (Calzati en CST, 2009).

Decrecimiento, por lo tanto, no significa simplemente reducir las dimensiones actuales de los sistemas económicos sino que se refiere, más bien, a la identificación de unas dimensiones óptimas de los mismos y el alcance de un estado estacionario de la economía. (Hall, 2010)

Alcanzar un nivel de estado estacionario en turismo, significa conseguir llegar a una actividad turística sostenible sobre la base de un cambio profundo que implica unas políticas turísticas encaminadas a conseguir que los costes marginales equiparen los beneficios marginales. La necesidad de definir un estado estacionario para la actividad turística procede del hecho que, normalmente, las consideraciones referentes a los impactos (positivos) en términos de crecimientos del turismo, dejan en segundo plano los impactos (negativos) causados por esta actividad sobre el capital natural. (Hall, 2010). Daly (2008)

mantiene que cada consumo de capital, natural o artificial, debe ser restado en el cálculo del beneficio, reconociendo la importancia de este tipo de coste, hasta ahora ignorado, y colocándolo en una posición crucial en el mecanismo del crecimiento. Optar por la consecución de un estado estacionario en turismo significa, elegir un sistema que apuesta por un desarrollo cualitativo y rechaza mecanismos acumulativos de crecimiento en favor de un consumo lento de los recursos.

La consecuencia de la elección de un estado estacionario del turismo no implica que las personas viajen menos o renuncien a la movilidad típica de la sociedad de nuestros tiempos, sino que se desarrolle una cultura de movilidad localizada y lenta, lo cual conllevará beneficios tanto económicos como ambientales. Los primeros porque muchas regiones se beneficiarán de un mayor dinamismo turístico local y los segundos porque la movilidad localizada implica esfuerzos para la reducción de los efectos negativos del viaje (Holden, 2007). Los efectos negativos se acusarán por parte de aquellas empresas de aviación y aquellas compañías que se dedican a la organización de viajes largos y que no pueden sostener los costes ambientales relacionados con estas actividades (Hall, 2009, 2010; Gössling, 2002).

2.4. CALIDAD

Como hemos tenido ocasión de ver a propósito del concepto de decrecimiento, los aspectos cualitativos van asumiendo cada vez mayor importancia en los sistemas productivos y sobretudo en el sector turístico donde la calidad representa un elemento diferenciador y un factor estratégico para destacar en el mercado. Cuando se habla de calidad es necesario proponerse dos preguntas: i) ¿qué es la calidad?; ii) ¿cómo se mide? Resulta difícil encontrar una definición universalmente válida y exhaustiva del concepto para los distintos ámbitos de aplicación del término, lo cual lleva a la producción de varias acepciones, con el riesgo de llegar a vaguedad y subjetivismo interpretativo del mismo.

La calidad tiene que considerarse, por tanto, como un concepto dinámico, bien en razón de los rápidos avances tecnológicos que la definen, bien por la evolución de la sociedad y la aparición de nuevas necesidades y percepciones distintas de la misma. Por este motivo, los significados del término han pasado por distintas interpretaciones a lo largo de los años y sobretudo ha cambiado el ámbito y la amplitud del concepto de calidad. Hoy en día involucra toda la cadena de producción, la organización de la empresa, la ética empresarial, la felicidad de los empleados, la creatividad empresarial, etc. (Hoffman, 2006)

El sociólogo De Masi (2006), define la calidad como un halo particular que convierte un bien o un objeto en algo único e insustituible. Calzati (en CST, 2009) hace coincidir la calidad con “lo que está bien hecho” y “lo que es bello” y, más en detalle, con el lujo caracterizado por bienes escasos como el tiempo, la autonomía, la tranquilidad, el silencio, la seguridad y la posibilidad de disfrutar de un entorno sano. Esta acepción el tiempo se define como una de las componentes de la calidad lo cual nos sugiere una relación directa entre el tiempo y la percepción de la calidad. Un modelo turístico como el de lentitud, que identifica su primera peculiaridad en una consideración nueva del tiempo, no puede evitar considerar la calidad como elemento constituyente.

En relación a la segunda cuestión, sobre cómo puede llevarse a cabo una medición satisfactoria de la calidad, la respuesta puede encontrarse en el indicador del PIQ (Symbola, 2009), el Producto Interno de Calidad, definido por la fundación Symbola en el informe del año 2009. Este índice se coloca entre los nuevos indicadores del bienestar social como medio para la medición de factores intangibles de la riqueza. La definición del PIQ reconoce cuatro macro-enfoques, los primeros dos mantienen la centralidad de las personas y la sociedad, el tercero define la calidad como conservación del stock físico de los recursos y el cuarto se refiere a la calidad del output del sistema de producción y, por lo tanto,

apunta a la calidad intrínseca de bienes y servicios. Como el PIQ son muchos otros son los índices desarrollados en distintos países europeos que se ocupan de medir algo que hasta ahora se ha quedado a los márgenes de los grandes números y de la riqueza tangible.

Considerando cuanto dicho hasta ahora podemos considerar alcanzado el principal objetivo del presente trabajo que se había definido como la “familiarización y un primer acercamiento al concepto de slow tourism”, ya que se han podido identificar los conceptos principales en el que se asienta el mismo y a través de los cuales encuentra su definición.

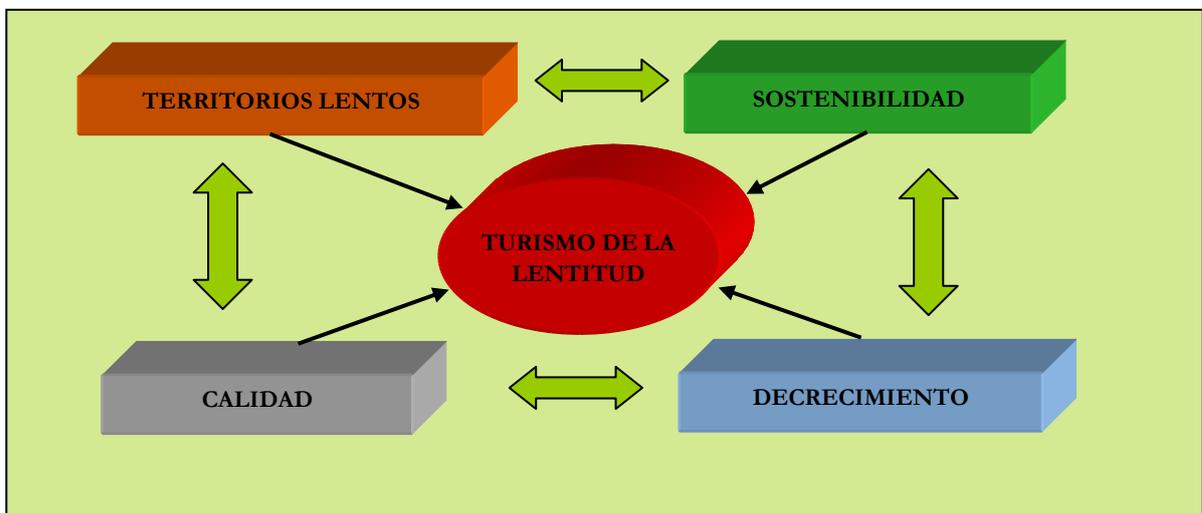
3. RELACIONES EXISTENTES ENTRE LOS COMPONENTES DEL TURISMO DE LA LENTITUD

En esta sección acotaremos las relaciones existentes entre los conceptos descritos en el apartado anterior y el turismo de la lentitud.

Como podemos apreciar en la Figura 2 se puede definir una dirección de correlación entre los elementos constitutivos del turismo “slow” que sigue un sentido horario y empieza por el concepto de territorios lentos.

Como hemos tenido ocasión de explicar anteriormente los territorios lentos gozan de una unicidad y autenticidad local que necesita ser preservada a través de actividades que permitan el desarrollo de una economía local alternativa y variada enfocada a cierta conciencia social y ambiental. Desde aquí se puede deducir la fuerte relación que existe entre contextos territoriales que hemos definido lentos y los principio de la sostenibilidad. Entendiendo la misma como un conjunto de acciones encaminadas a favorecer un uso racional y lento de los recursos, vemos como resulta clara la importancia de activar, en estos contextos, proyectos que permitan alcanzar un crecimiento cualitativo y de rechazar todo tipo de explotación cuantitativa de los recursos locales. Para ello y en un ámbito turístico se hace necesaria una implicación de múltiples agentes de la governance territorial que actúen conjuntamente para que las relaciones existentes entre los cuatro elementos clave del turismo lento produzcan sinergias para el territorio a nivel local (Pforr, 2002; Dredge, 2006; Foys-Sala, 1996; Bramwell, Sharman, 1999)

Figura 2: Relación entre los conceptos de territorios lentos, sostenibilidad, decrecimiento y calidad como determinantes del turismo de la lentitud



Fuente: Elaboración propia

El consumo lento (Hall, 2010) es uno de los conceptos fundamentales de la teoría del decrecimiento y representa el paso obligado para la transformación de los principios de sostenibilidad desde una dimensión teórica a una aplicación práctica. Activar procesos de decrecimiento no significa renunciar al progreso y a la mejora de las condiciones de vida. Por lo contrario, el decrecimiento puede ser una nueva trayectoria de desarrollo asentado en la calidad de nuestra riqueza, concepto que todavía encuentra difícil aceptación en los sistemas económicos actuales profundamente atados a mecanismos de crecimiento meramente cuantitativos y a modelos de desarrollo-fordistas keynesianos (Page, 2003; Apostolakis, 2003; Honkanen, 2002). La calidad supone por tanto la piedra angular de la filosofía del decrecimiento, y al mismo tiempo representa la característica principal de los ámbitos geográficos que hemos definido lentos, lo cual nos hace cerrar el círculo de los elementos fundamentales que hemos colocado a la base de un nuevo modelo de desarrollo turístico asentado en la lentitud.

Finalmente cabe destacar como todos se relacionan con el turismo de la lentitud de manera coordinada. La presencia de estos cuatro elementos define un escenario ideal para la activación de un desarrollo fuertemente orientado al territorio y capaz de atraer una demanda turística moderna, informada, culta y preparada, que se fija en las peculiaridades del lugar y está fuertemente sensibilizada a su conservación y valorización. Stanley Plog (1991) afirma que la unicidad es el principal deseo de los turistas. Por estas razones, cuanto más los sistemas de oferta se mantienen fieles a los territorios respetando, su arquitectura, sus costumbres, sus estilos de vida y sus tiempos, más el territorio tendrá éxito a nivel turístico. Calzati (in CST, 2009) afirma que el desarrollo sostenible, una economía ligera, asentada en las calidades locales, la teoría del decrecimiento, representan la base teórica para nuevas trayectorias de desarrollo y para la ideación de un nuevo modelo turístico que, exaltando un uso de tiempo distinto, permita descubrir una relación hombre-ambiente innovadora.

4. CONCLUSIONES

Las principales conclusiones obtenidas coinciden con una primera aproximación de los posibles conceptos que se encuentran directamente relacionados con el turismo lento y su definición. De la misma manera se ha podido analizar la influencia que cada uno de ellos mantiene en la definición de una potencial y novedosa manera de entender y practicar el turismo.

Poner la lentitud en la base de los procesos de desarrollo turístico permite conocer y transmitir aquellas peculiaridades locales que confieren identidad y autenticidad al territorio permitiéndole huir de la homologación global (Knox, 2005).

De lo expuesto anteriormente extraemos las siguientes conclusiones: i) La lentitud puede entenderse como factor competitivo y alternativo del desarrollo local; ii) El turismo lento es un modelo turístico que se desarrolla en territorios que se han quedado al margen de fórmulas de crecimientos tradicionales y de aprovechamiento intensivo de los recursos y que al mismo tiempo cuentan con una fuerte identidad y arraigo al territorio; iii) Las dinámicas de desarrollo basadas en la lentitud no coinciden con formas de primitivismo nostálgico (Mayer y Knox, 2006); iv) La actitud participativa desde varios niveles políticos y administrativos es fundamental para poder activar modelos de desarrollo orientados a la lentitud ya que resulta imprescindible el compromiso de múltiples agentes con los objetivos de calidad, decrecimiento y sostenibilidad. (Dredge, 2006; Pforr, 2002); v) El turismo lento refleja un modelo de aprovechamiento de los recursos turísticos del territorio que pone de manifiesto los rasgos peculiares de una zona, su identidad y su *genus loci*. La capacidad de contar la historia de un territorio debe pasar inevitablemente por una labor coordinada entre “productores” de turismo y comunidad local (Jansen-Verbeke, 1998; Cohen, 1988).

A través de la identificación de los principales conceptos que se encuentran a la base del turismo de lentitud se ha podido comprobar la existencia de un sistema de variables que, combinadas entre ellas, dan lugar al modelo de turismo slow que se diferencia de los modelos de desarrollo turístico tradicionales, luego, resultan alcanzados los dos sub-objetivos propuesto a principio del presente estudio que pretendían investigar la existencia de un modelo turístico original centrado en la lentitud y las correlaciones existentes entre sus principales elementos y componentes.

BIBLIOGRAFIA

- APOSTOLAKIS, A. (2003), “The convergence process in heritage tourism”, *Annals of Tourism Research*, 30 (4), 795-812.
- BERARDI, S. (2007), *Principi economici ed ecologici per la pianificazione di uno sviluppo turistico sostenibile*, Franco Angeli, Milano.
- BONOMI, A. (2009), “La piattaforma alpina nell’ipermodernità”, in Borghi E., (eds.) *La sfida dei territori nella green economy*, Il Mulino, Roma, 131-147.
- BONOMI, A., AND RULLANI, E. (2005), *Il capitalismo personale. Vite al lavoro*, Einaudi, Torino.
- BRAMWELL, B., AND SHARMAN, A. (1999), “Collaboration in local tourism policy making”, *Annals of Tourism Research*, 26 (2), 392-415.
- CAMAGNI, R., CAPELLO, R., AND NIJKAMP, P. (2001), “Managing sustainable urban environments”, in Paddison, R., (eds.) *Handbook of urban studies*, Sage, Londra, 124-139.
- CANESTRINI, D. (2008), *Andare a quel paese. Vademecum del turista responsabile*, Feltrinelli, Milano.
- CAPUANO, G. (2007), *Mesoconomia. Teorie ed evidenze empiriche di economia regionale*, Franco Angeli, Milano.
- CIANCIULLO, A., AND REALACCI, E. (2005), *Soft Economy*, Bur, Milano.
- COHEN, E. (1988), “Authenticity and Commoditization in Tourism”, *Annals of Tourism Research*, 15 (3), 371-386.
- CST (2009), *Sviluppo turistico e territori lenti*, Franco Angeli, Milano.
- DALY, H., AND COBB, J. (1989), *For the Common Good: Redirecting the Economy towards Community, the Environment and a Sustainable Future*, Beacon Press, Boston.
- DALY, H. E. (2008), *A steady state economy*, Sustainable Development Commission, London.
- DIETZ, A. (2006), *Cittaslow - das gute Leben Kulturelles Erbe, Nachhaltigkeit und Lebensqualität in Kleinstädte*, VDM Verlag Dr. Müller, Saarbrücken.
- DE MASI, D. (2006), *Cos’è la qualità. Come evolverà nel prossimo quinquennio*, Symbola: Fondazione per le qualità italiane, Roma.
- DREDGE, D. (2006), “Policy networks and the Local Organisation of Tourism”, *Tourism Management*, 27 (2), 269-280.
- FAYOS-SOLÁ, E. (1996), “Tourism policy: a midsummer night’s dream?”, *Tourism Management*, 17 (6), 405-412.
- FUÀ, G. (1993), *Crescita economica: le insidie delle cifre*, Il Mulino, Bologna.

- GÖSSLING, S. (2002), “Global environmental consequences of tourism”, *Global Environmental Change*, 12, 283-302.
- HALL, C. M. (2009), “Degrowing Tourism: Décroissance, Sustainable Consumption and Steady-State Tourism”, *Anatolia*, 20 (1), 46-61.
- HALL, C. M. (2010), “Changing Paradigms and Global Change: From Sustainable to Steady-State Tourism”, *Tourism Recreation Research*, 35 (2), 131-145.
- HOFFMANN, A. (2006), *La nuova politica di sviluppo rurale*, FrancoAngeli, Milano.
- HOLDEN, E. (2007), *Achieving sustainable mobility: everyday and leisure-time travel in the EU*, Ashgate, Aldershot.
- HONKANEN, A. (2002), “Churches and statues: cultural tourism in Finland”, *Tourism & Hospitality Research*, 3 (4), 371-379.
- JANSEN-VERBEKE, M. (1998), “Tourismification of historical cities”, *Annals of Tourism Research*, 25 (3), 739-742.
- KNOX, P. L. (2005), “Creating ordinary places: slow cities in a fast world”, *Journal of Urban Design*, 10 (1), 1-11.
- LANCERINI, E. (2005), “Territori Lenti: Contributi per una nuova geografia dei paesaggi abitati italiani”, *Territorio*, 34, 9-15.
- LANZANI, A. (2005), “Geografie, paesaggi, pratiche dell’abitare e progetti di sviluppo”, *Territorio*, 34, 19-37.
- LATOUCHE, S. (2010), *La scommessa della decrescita*, Feltrinelli, Milano.
- MAYER, H. AND KNOX, P. L. (2006), “Slow cities: sustainable places in a fast world”, *Journal of Urban affairs*, 28, 321-334.
- NORDHAUS, W. D., AND TOBIN, J. (1972), “Is Growth Obsolete?”, in NBER, *Economic Research: Retrospect and Prospect*, 5, 1-80.
- PAGE, S. J. (2003), *Tourism management. Managing for change*, Butterworth-Heinemann, Oxford.
- PETRINI, C. (2001), *Slow Food. Le ragioni del gusto*, Laterza, Roma e Bari.
- PFORR, C. (2002), *The Markets and the Shakers of Tourism Policy in the Northern Territory of Australia: a Policy Network of Actors and Their Relationship Constellations*,
http://findarticles.com/p/articles/mi_hb1385/is_2_9/ai_n28949201/?tag=mantle_skin;content, accessed 3.02.2011.
- SMITH, A. (1976), *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, The University of Chicago Press, Chicago.
- SYMBOLA, (2009), *Prodotto Interno di Qualità, PIQ*, Symbola: Fondazione per le qualità italiane, Roma.
- STANLEY, P. (1991), *Leisure travel: Making it a growth market ... again!*, Wiley, New York.
- WCED, (1987), *Our common future*, UNEP, Nairobi.